

Celebramos la Beatificación del Cura Brochero



Nos unimos a la alegría de los cordobeses y argentinos en general por el hecho largamente esperado de la beatificación del Cura Brochero, cuyo acto principal se realizará el 14 de septiembre de este año en las sierras por donde tantas veces transitó el Cura Gaucho.

Los devotos brocheros que durante muchos años han testimoniado su esperanza de ver glorificado al Cura que entregó su vida, con miles de gauchadas, durante los cuarenta y cuatro años de su ministerio sacerdotal en estas serranías, están convocados a celebrar el reconocimiento público de la Iglesia Católica a uno de los sacerdotes más destacados de la diócesis de Córdoba de fines del siglo XIX hasta su

Pascua, el 26 de enero de 1914.

José Gabriel del Rosario Brochero que sobresalió “por su celo misionero, su predicación y una vida pobre y entregada”, como tantas veces rezaron las comunidades de su antigua parroquia, podrá ser ahora honrado e invocado como intercesor para fortalecer nuestra vivencia cristiana porque brillará como modelo a emular. Uno de nosotros, alguien que vivió en nuestro suelo, que caminó por los mismos caminos por los que andamos nosotros y que siguió presente en sus obras, en sus escritos y en sus anécdotas durante estos cien años, es ahora venerado como beato en reconocimiento a su fidelidad, su servicio y su entrega generosa.

El Cura Brochero trascendió las

Celebramos la beatificación del Cura Brochero

fronteras de su “Curato” ya en su tiempo, alcanzando fama nacional por la sencillez de su vida, por el tesón puesto en la promoción de su zona y por su ejemplar ejercicio del sacerdocio. A los dos años de su Pascua, el gobierno en 1916 designó con su nombre la antigua Villa del Tránsito. A fines de la década del 20, al cumplirse los 50 años de la inauguración de la casa de Ejercicios Espirituales, se realizaron importantes y masivos en homenajes. La extensión de esta práctica religiosa a lo largo de los años en la misma Casa obra de sus manos mantuvo en vigencia el ejemplo de su vida. La popularidad del Cura Brochero fue creciendo y cada 26 de enero sus devotos se sintieron convocados a rememorar su vida y su testimonio. En la década del 50 se creó el Instituto Brocheriano; y comenzaron a recogerse sus cartas y los pocos escritos que sobrevivieron en el tiempo. Muchas de sus pertenencias se recuperaron y formaron el Museo Brocheriano en la antigua Casa de Ejercicios. A mediados de los años 60 el Episcopado Argentino propuso su vida como modelo para la vivencia cristiana. En 1972 se inició el proceso de canonización, para lo cual se reunieron múltiples testimonios, anécdotas y hechos de quienes lo habían conocido o que según la tradición oral habían sido beneficiados por sus favores y gracias. La devoción popular al Cura Gaucho creció, se manifestó y se extendió en todo el país. El empeño puesto por las autoridades eclesásticas de Argentina, y en especial de la Arquidiócesis de Córdoba y la Diócesis de Cruz del Eje,

en las últimas décadas hasta la actualidad dinamizó el proceso canónico en Roma, con el reconocimiento de sus virtudes heroicas, la publicación de sus cartas y escritos y finalmente la aprobación del milagro, como hecho requerido para la proclamación de su beatificación.

La profunda y reconocida inserción social, las especiales características de su personalidad que lo acercaron en el contacto directo con su pueblo, el fuerte impacto y contagio de su testimonio de vida cristiana, en el servicio a todos y especialmente a los más necesitados, hacen del Cura Brochero uno de los nuestros, que nos invita a transitar su mismo camino. Es el criollo servicial que no le mezquina a la solidaridad en las gauchadas. Es el amigo fiel probado en la adversidad. Es el sacerdote generoso y siempre disponible para servir a los demás, sin especular con retribución alguna. Es el hombre de una espiritualidad encarnada en las duras realidades que le toca vivir, y lo hacen acreedor al reconocimiento a su fama de santidad por la comunidad eclesial. Y de la sociedad argentina por sus actos de patriotismo, en el compromiso ciudadano por el progreso y todos sus aportes al desarrollo de la región y el mayor bienestar de sus habitantes. La santidad probada en la simpleza, la austeridad y la generosidad de una vida alejada de toda excepcionalidad y espectacularidad hacen posible la cercanía a la imitación del modelo propuesto. **TL**

Luis Miguel Baronetto